

LA ESPIRITUALIDAD DEL BEATO ALBERIONE EN LA VIDA Y EN EL APOSTOLATO DEL GABRIELINO

No cabe duda de que el beato Santiago Alberione ha sido un hombre con una intensa vivencia personal de *vida espiritual*, un fortísimo trato con Dios en Cristo bajo la moción del Espíritu Santo. Y cuanto experimentó en sí lo pasó a sus numerosos hijos e hijas: un rico patrimonio de vida espiritual-apostólica, expresado en una síntesis orgánica de contenidos y modalidades que consienten recorrer, con fruto y rapidez, los senderos de la santificación.

El P. Alberione subrayaba invariablemente que la Familia Paulina tiene una sola espiritualidad: “vivir el Evangelio”, “vivir integralmente el Evangelio”, “vivir el Evangelio como lo interpretó san Pablo”. Y precisaba que vivir el Evangelio significa vivir de Cristo Jesús, el Cristo completo tal como él mismo se reveló, Camino y Verdad y Vida; o vivir en Cristo, en el divino Maestro integral.

Podemos intentar introducirnos en las líneas clave de la espiritualidad alberoniana sirviéndonos de su propia síntesis plasmada en *Abundantes divitiæ gratiæ suæ* (AD), texto considerado por la Familia Paulina como su propia “historia carismática”:

«La Familia Paulina aspira a vivir integralmente el Evangelio de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, en el espíritu de san Pablo, bajo la mirada de la Reina de los Apóstoles.

No hay en ella excesivas peculiariades, ni devociones especiales, ni superfluas formalidades, sino que se busca la vida en Cristo Maestro y en la Iglesia. El espíritu de san Pablo brota de su vida, de sus cartas, de su apostolado. Él está siempre vivo en la dogmática, en la moral, en el culto, en la organización de la Iglesia.

Secreto de grandeza es modelarse en Dios, viviendo en Cristo. Por eso [sea] siempre claro el pensamiento de vivir y obrar en la Iglesia y para la Iglesia; de injertarse como olivos silvestres en la oliva vital, Cristo eucarístico; de pensar y alimentarse de cada frase del Evangelio, según el espíritu de san Pablo. (...).

Todo el hombre en Cristo Jesús, para un total amor a Dios: inteligencia, voluntad, corazón, fuerzas físicas. Todo, naturaleza y gracia y vocación, para el apostolado. Carro que camina apoyado en las cuatro ruedas: santidad, estudio, apostolado, pobreza» (AD 93-95.100).

En este texto están marcados con claridad los trazos esenciales de la espiritualidad del P. Alberione:

- *un clima de vida*: ser y vivir en Cristo;
- *un modo de ser ante el Señor*: nutrirse de “cada frase” de Cristo-Palabra y hacer derivar todo de Cristo eucarístico;
- *un luminoso horizonte*: todo parte de la Trinidad y todo retorna a la Trinidad;
- *una senda*: el discipulado, que abarca todas las facultades de la persona y todas sus actividades;

- *una clara conciencia de la misión*: todo, naturaleza y gracia y vocación, para el apostolado;
- *una norma*: vivir y obrar en la Iglesia;
- *los modelos del discipulado*: María Reina de los Apóstoles y san Pablo apóstol.

● **“Se busca *la vida EN CRISTO MAESTRO*”.**

Secreto y síntesis del camino es el cualificado encuentro con Cristo: *todo* el Cristo, el Maestro-Pastor Camino y Verdad y Vida, el Cristo completo que “restaura” la persona.

El P. Alberione presenta este dinamismo con la categoría de la *encarnación* de Jesucristo en el alma. Análogamente a cuanto acaeció en María, Cristo místicamente *es encarnado* por el Espíritu Santo en el alma del creyente en el momento del bautismo. El itinerario de santificación radica en consentir al Espíritu Santo hacer crecer a Cristo Jesús *encarnado* en la persona, hasta apropiarse cada vez más de todo el ser: el resultado será “el hombre nuevo”, el hombre que ha abandonado ya los parámetros de pensamiento, juicio y comportamiento solo humanos o instintivos, y que gradualmente consiente al Maestro divino “tomar forma” en él.

El progresivo crecimiento de la Persona de Jesús “encarnado” en un alma tiende a constituir un nuevo ser: disminuye la componente egoísta, aumenta la circulación de la linfa divina, la persona pasa a pensar, querer y amar como Jesús. Y maduran frutos buenos, cristianos, apostólicos.

→ **El Gabrielino...**

Animado por el deseo vivo de conformarse a Jesús, dará actuación a la siguiente orientación del Fundador: «Yo creo que en los Institutos Seculares subirán a los altares muchas almas. Almas humildes, almas que ni siquiera son reconocidas externamente como personas consagradas a Dios, pues no tienen un hábito particular y llevan una vida semejante a los civiles. Pero en el fondo ese corazón place a Dios, y Dios habita en ese corazón. Por tanto, para la entrada las condiciones son: tener ese intenso amor de Dios y ese amor a las almas. Después uno hará el apostolado de un modo, y otro de modo diferente; pero la vida está consagrada del todo para el Señor, para las almas, se trabajará y se pondrá la intención en pro de las almas; se ofrecerá todo con Jesús crucificado, se dará buen ejemplo y ello hará esparcir el perfume de Cristo alrededor. Téngase siempre esta intención» (MCS, 60).

«¡La santidad está en el corazón! [...] No os comprometo a ningún sacrificio particular, porque nuestras penitencias son tres: caridad, o sea quererse muy bien; obediencia a las personas constituidas en autoridad; trabajo de apostolado. No hay penitencias ni cilicios, ni asperezas particulares; está el apostolado y la penitencia dada por nuestro Señor: comerás el pan con el sudor de la frente» (MCS 64-65).

● “Vivir integralmente *EL EVANGELIO*” e “injertrarse como olivos silvestres en la oliva vital, *CRISTO EUCARÍSTICO*”.

La vida-en-Cristo se alimenta mediante un doble dinamismo:

– el dinamismo de la *Palabra de Dios*, conociéndola y asimilándola con una lectura “inteligente” (= *intus-légere*), adorante, contemplativa.

La persona está invitada a entrar y permanecer en la escuela de Jesús *Verdad*. El Maestro Verdad alcanza, ilumina y llena la *inteligencia*: según el P. Alberione, el “primer obsequio” es abrir la mente a la escucha atenta y amorosa.

– el dinamismo de la *Eucaristía*. “La vida de la Familia Paulina vino toda ella de la Eucaristía”, repite con frecuencia el Fundador.

Por el hecho de haber “nacido de la Eucaristía” la Familia Paulina ha tomado vida y consistencia ante el Sagrario, y su espiritualidad queda calificada por una oración *centrada en la Eucaristía*.

Tal espiritualidad eucarística bebe en dos fuentes fundamentales:

La primera es la *celebración eucarística diaria*. Remitirse a la *centralidad* de la celebración eucarística y dar vida a cada día como una *jornada eucarística* era la exhortación continua del P. Alberione.

La segunda es la *Visita eucarística*, entendida como Eucaristía adorada y como diaria hora de *escuela* a los pies del divino Maestro. La Visita se percibe como “característica de la piedad paulina”, lugar calificado de la cita con Cristo: “Es un encuentro del alma y de todo nuestro ser con Jesús... Es el amigo que va donde el verdadero Amigo...”.

He aquí, pues, el binomio de segura eficacia espiritual apostólica: *Eucaristía-Biblia*: “Eucaristía y Biblia forman al apóstol de la prensa. Estas dos cosas sean inseparables e inseparadas en vuestros corazones”.

→ El Gabrielino...

Se nutrirá cada día de la Palabra de Dios, convencido de cuanto afirma el Fundador: «Es necesario... el estudio de la *sagrada Escritura*, porque es el libro más hermoso, el libro de Dios, y es a los demás libros lo que el sol a una luciérnaga, lo que la Eucaristía a una estampita de Jesús; porque es la palabra que en la predicación más atrae la atención y tiene mayor eficacia; porque si uno lee al menos algunos versículos al día, adquirirá el debido espíritu para juzgar de manera más sobrenatural las cosas humanas» (ATP², 56).

«Diréis que el Evangelio es difícil; pero no, no lo es, porque el Señor lo hizo precisamente para vuestra cabeza, como hizo el pan para el estómago. Como hizo la Eucaristía pan de nuestra alma, así hizo el Evangelio que es el pan del corazón. Sin la *sagrada Escritura* estaréis siempre desorientados: sería como si las religiosas destinadas al coro no se presentaran en él. Esta no es una de esas cosas que se dicen al por mayor y luego pueden hacerse o no: ¡debéis daros una ley!» (1933, *Predicación inédita*, 28).

El Gabrielino dedicará abundante tiempo a la oración personal, hasta convertirla en “oración ambulante”: «¡Rezad mucho! Se dirá que no hay tiempo, ¡entonces habrá que convertir

todo el tiempo en oración! Hay almas que son como una oración ambulante, que camina. Hacen las cosas en casa, fuera de casa, en el taller, o bien en la iglesia; pero cualquier cosa la hacen por Dios, unidas en espíritu a las Misas que se celebran en toda la Tierra, ofreciéndose siempre con Jesús Hostia. Por tanto, no debemos lamentarnos: ¡el tiempo para rezar lo hay!; tenemos las 24 horas de la jornada; incluso durmiendo, pues por la noche se pone la intención de que cada respiración se cambie en actos de amor de Dios, y todos los latidos del corazón dados durante el sueño sean actos de amor de Dios. Todo acaece, pues, como cumplimiento de la voluntad de Dios. Por la noche se le pide al Señor que prepare las gracias para el mañana y que, mientras descansamos, mande muchas almas al cielo para su descanso eterno. Hay almas que establecen dar al paraíso al menos un alma por día, y librar por lo menos un alma del purgatorio. Así se hace apostolado y se obtienen también los resultados. Sin embargo, a veces parece que el apostolado obtenga el efecto contrario, o que no dé resultado visible. Pero si se continúa rezando, el resultado llegará siempre, aun pareciendo obtener el efecto contrario. En definitiva, es Dios quien actúa, y “si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rom 8,31). Si Dios está con nosotros, ¿qué no podremos esperar de él? Hay almas víctimas, que detienen la justicia de Dios encendida; almas que no saben sino pensar el bien; almas que se mantienen en trato habitual con Dios estén donde estén: en el tren, en el autobús, mientras cocinan o recogen la mesa, etc. En todo cuanto hacen conservan la unión con Dios, más o menos percibida, pero que poco a la vez se hará siempre más sentida y hará al alma cada vez más feliz porque sentirá su unión con el Señor siempre más viva» (MCS 56-57).

● **“Todo el hombre en Cristo...: INTELIGENCIA, VOLUNTAD, CORAZÓN, FUERZAS FÍSICAS”.**

El P. Alberione tuvo siempre presente la *integralidad de la persona*: “Todo el hombre en Cristo”. Cristo entra en *toda* la persona, y conforma todos los aspectos: facultades, capacidades, actividades, realidades históricas, sociabilidad...

Si la gracia supone la naturaleza, es preciso que la vida cristiana y vida humana se armonicen en el mejor de los modos. A ello contribuye admirablemente el “método paulino” que aplica *todo* el Cristo, Verdad, Camino y Vida, a *todo* el hombre, visto en sus componentes de mente, voluntad, corazón, cuerpo.

“Todo el hombre en Cristo para un total AMOR A DIOS”.

Cristo Jesús estuvo siempre orientado al Padre y movido por el Espíritu Santo. De aquí el luminoso *horizonte trinitario* que cualifica la espiritualidad del P. Alberione.

Es un aspecto que el Fundador quiso relevar muy particularmente. La misma afirmación “Cristo Camino, Verdad y Vida” cabe leerla profundamente solo en sentido trinitario.

Por tanto, para la obra de Jesús, la persona readquiere la belleza y la luminosidad conferidas por las tres divinas Personas; más aún, resulta una “edición” mejorada: “la imagen ofuscada por el hombre es reparada en el Hijo de Dios, y superará en belleza a la primera por obra del Espíritu Santo, por sobreabundancia de gracia” (*Dó nec formétur Christus in vobis*, 35-36).

“Todo: naturaleza, gracia, vocación, PARA EL APOSTOLADO”.

El “total amor a Dios” contiene una “insuprimible tensión misionera” (VC 77): *todos y todo para la misión.*

Es la espontánea consecuencia y a la vez la necesaria explicitación de la dimensión eucarística. La asidua comunión con el Cristo-que-se-da inculca en el creyente el estilo del Pastor que “se conmueve” de la muchedumbre (“ovejas sin pastor”) y que como primera iniciativa pasa a «enseñarles muchas cosas» (cf Mc 6,34). De aquí el fuerte *aliento pastoral* caracterizador desde el principio de la enseñanza del P. Alberione y la actividad de toda la Familia Paulina.

El empuje apostólico es, pues, característica irrenunciable de la Familia Paulina. Cristo Jesús que elige, que llama a sí, que introduce en su intimidad, lanza a *darle al mundo de hoy* con todas las potencialidades a disposición. La misma vida espiritual tiene como desemboque espontáneo el anuncio apostólico, hasta poder afirmar que la misión es el camino mismo de la santificación.

En el pensamiento del Fundador, cada miembro de la Familia Paulina no debe poner límites al celo apostólico: considerando como beneficios inestimables de Dios los progresos del arte, de la ciencia y de la misma perfección técnica y de la industria humana, se “amolda” para hacer de ellos eficaces instrumentos de apostolado. Un apostolado que requiere “amplitud de doctrina, de influencia, de gracia; continuidad en el trabajo; intensidad de celo, de sacrificio; espíritu de oración ferviente”.

“Consideramos la Familia Paulina –sintetiza el P. Alberione– como un conjunto de almas apostólicas que se entregan y emplean todas las fuerzas para los hombres. ¡Ojalá podamos decir al final de la vida: por ellos nada me he reservado, ni tiempo, ni salud, ni ingenio, ni comodidades; nada he economizado por las almas, nada!” (*Predicación*, 1957, p.141).

En el pensamiento del P. Alberione el apostolado no debe entenderse como lo que nosotros hacemos por el Señor, sino lo que el Señor Jesús, sujeto operante, realiza sirviéndose de nosotros y de nuestros medios.

→ El Gabrielino...

Impulsado por el amor de Dios que le invade, se comprometerá, con todos los medios posibles, a dar a los demás cuanto él ha recibido: «El Instituto de San Gabriel toma el nombre de san Gabriel arcángel porque quiere formar y encaminar sus miembros a una vida apostólica de penetración; profesar en medio del mundo la total consagración al Señor con la plena entrega al apostolado; servir y cooperar con la Iglesia en dar a la humanidad a Jesucristo, Maestro, Camino, Verdad y Vida, con la difusión del pensamiento cristiano, de la moral cristiana y de los medios de elevación de la vida individual y social, particularmente en formas modernas. Cada uno puede continuar el sistema de vida que tiene donde está. En efecto, el fin especial del Instituto San Gabriel consiente trabajar diligentemente en cualquier lugar. Por tanto, los profesionales, los empleados, quienes ocupan puestos importantes en la sociedad, pueden continuar desempeñando su actividad; más aún, en ciertas circunstancias es

preferible que sigan donde están. De hecho, la palabra de Dio está libre de cualquier vínculo y puede penetrar doquier, en formas diversísimas» (*Carissimi in San Paolo*, 1302-1303).

«Hoy en todas las naciones, el laicado de inspiración católica está en ebullición: congresos nacionales, internacionales, reuniones, semanas de estudio, encuentros, tomas de posición, contactos directos o indirectos con la jerarquía católica, están indicando la necesidad de nuevos itinerarios para salvar la humanidad del materialismo, del ateísmo y de los residuos del anticlericalismo masónico. Por otra parte hay jóvenes y hombres que quieren dedicarse a la santificación propia en una vida estable, organizada religiosamente y guiada por obediencia, sin entrar en la vida de los Institutos tradicionales» (*San Paolo*, abril 1958).

● *“Por eso [sea] siempre claro el pensamiento de vivir y obrar EN LA IGLESIA Y PARA LA IGLESIA”.*

La absoluta necesidad de acoplarse en la espiritualidad con la Iglesia, en todo el cuerpo eclesial, fue otro de los aspectos más reafirmados por el P. Alberione.

“Téngase un corazón de hijos con la Iglesia, que habiendo nacido del Corazón de Jesús durmiente en el sueño de la muerte en la Cruz, es Madre cordial para nosotros. La Iglesia no es una cierta facción, sino la Iglesia única, santa, católica, apostólica, romana: indefectible, infalible, visible, instituida por Jesucristo”.

→ El Gabrielino...

Ha entendido bien la palabra del Fundador: «Se puede conseguir la perfección cristiana también en el mundo. No cabe pensar que solo en los conventos o en los monasterios se tienda a perfeccionarse en las virtudes y se llegue a una caracterizada santidad. Hay personas que viven en el mundo y hacen más sacrificios que nosotros; hay personas que viven de Dios, en total dependencia de su querer y, al mismo tiempo, gimen ante los males presentes en la humanidad, reparan los pecados cometidos contra Dios, contra Jesucristo, y defienden el honor de Dios, el bien de las almas y el amor a la Iglesia católica. Mirad, no por estar en un estado de perfección somos ya perfectos. El estado es una cosa, pero luego la perfección del alma es otra. Somos perfectos en cuanto tenemos profundidad de fe, hondura de amor a Dios y a las almas y una esperanza firme en los bienes futuros, un amor estable a los bienes espirituales, una confianza serena en la gracia de Dios para corresponder a nuestra vocación especial” (2 junio 1958, *A las Pías Discípulas* III, 180s).

● Finalmente, estos son los **EXCELSOS MODELOS** en los que quiere inspirarse la Familia Paulina.

“Bajo la mirada de la REGINA APOSTOLORUM”.

María santísima, venerada como Reina de los Apóstoles y Madre del Buen Pastor, es la primera guía y modelo dado por el Padre para conducirnos a Jesús. El P. Alberione recuerda que la primera devoción a María fue la de Jesús que la honró como Madre; y que la segunda devoción a María fue la de los Apóstoles que la amaban, veneraban, imitaban... Por tanto, a María hemos de considerarla como la formadora del apóstol de todo tiempo y lugar.

→ El Gabrielino...

Nutre profunda adhesión a María: «*El ángel anuncia, María acoge*. San Gabriel arcángel es el anunciador y se le llama el “ángel de la redención y de la encarnación”. María representa a la humanidad que acepta. Así queda personificada la Iglesia que anuncia y comunica los frutos de la redención y al mismo tiempo es representado quien acepta tal anuncio (*A las Hijas de San Pablo*, 30 julio 1958)».

“En el espíritu de SAN PABLO”.

Un luminoso intérprete de este espíritu es **san Pablo**. El apóstol por excelencia entusiasmó al P. Alberione sobre todo por dos motivos:

- la *profundidad espiritual*: un hombre “establecido decididamente” en Cristo Jesús, único punto de referencia y centro propulsor de todo su ser (Flp 1,21);
- el imparable *empuje apostólico*: engendrar hombres en Cristo. De aquí la vocación de la Familia Paulina orientada totalmente a la misión.

Inspirarnos en san Pablo significa, pues, acoger, apropiándonoslos de manera plena y factiva los anhelos más fuertes –los “grandes amores”– del Apóstol: Cristo Jesús (“mi Señor”, Flp 3,8) y los hermanos/as a quienes somos enviados, con su mismo *horizonte universal*.

→ El Gabrielino...

En sintonía con la consigna del Fundador, quiere ser también él “san Pablo vivo hoy”: «Si san Pablo viviera, continuaría ardiendo en aquella doble llama de un mismo incendio: el celo por Dios y por su Cristo, y por los hombres de cualquier pueblo. Y para que le oyeran subiría a los púlpitos más elevados y multiplicaría su palabra con los medios del progreso actual: prensa, cine, radio, televisión. Su doctrina no sería ni fría ni abstracta. Cuando él llegaba a un sitio, no aparecía allí para una conferencia ocasional, sino que se *quedaba* y *formaba* hasta obtener el consentimiento de la inteligencia, persuadir, convertir, unir con Cristo, encaminar hacia una vida plenamente cristiana. No se marchaba sino cuando tenía la certidumbre moral de que sus cristianos perseverarían. Dejaba presbíteros para que continuaran su obra; regresaba a menudo con la palabra y el escrito; pedía noticias, estaba con ellos en espíritu, rezaba por ellos.

Él dice a los Paulinos: Conoced, amad, seguid al divino Maestro Jesús, “sed mis imitadores como yo lo soy de Cristo” [1Cor 11,1]. Esta consigna es general, para todos los fieles y devotos suyos. En nuestro caso, hay más, porque somos hijos. Los hijos tienen la vida del padre; hemos, pues, de vivir en él, de él, por él, para vivir de Jesucristo. Son apropiadas para nosotros las palabras dirigidas a sus hijos de Tesalónica, al recordarles haberse hecho para ellos *forma*: «para daros en nosotros un modelo que imitar» [2Ts 3,9].¹ Jesucristo es el original perfecto; Pablo fue modelado y se constituyó en “forma” para nosotros, de modo que en él seamos modelados para reproducir e Jesucristo. San Pablo-forma no lo es para una reproducción física de rasgos corporales, sino para comunicarnos en grado máximo su personalidad: mentalidad,

¹ Nel testo citato dalla Vulgata: «*ut nosmet ipsos formam daremus vobis...*».

virtud, celo, piedad... todo. La Familia Paulina, compuesta de muchos miembros, sea Pablo-vivo en un cuerpo social.

Hemos de conocer y meditar a san Pablo en su vida, obras, cartas, con el fin de pensar, razonar, hablar, obrar según él; e invocar su paterna asistencia» (*San Paolo*, octubre 1954).

Pero la "paulinidad" sería incompleta (o incluso descaminada) si no se tuviera en debida cuenta la presencia de **Pedro**, con el consiguiente "sentire cum Ecclesia", tan inculcado por el P. Alberione.

Por tanto, la Familia Paulina debe mantenerse fiel al sendero que el P. Alberione le indicó con tanta claridad y fuerza: «Esta es la senda trazada para los Paulinos: siempre discípulos del Maestro; siempre vivir del Maestro; siempre escuchar al Maestro; siempre revelar al Maestro. Con el Maestro y en dependencia de él serán maestros en el saber, en la perfección, maestros de vida» (*P. Alberione, Presentación*, en: DRAGONE C.T., "Maestro Via Verità e Vita", vol I, p 5-6, 1961).

Este es el horizonte, esta es la meta: ¡la santidad apostólica!

Guido Gandolfo, ssp